

GESTIÓN ASAMBLEARIA: GERMINA EL PORVENIR DEL TERRITORIO AUTOGESTIONADO

Ramon Rodrigues Ramalho*

RESUMEN

Los movimientos sociales de América Latina, muestran el modelo asambleario de gestión como el fundamento de la democracia participativa directa del porvenir. La participación en la gestión asamblearia se presenta como tecnología social, en la cual el proceso decisorio conecta la “eficiencia” con el buen vivir; delimita la libertad como autodeterminación, instaura una batalla de ideas respecto a los símbolos clave de la sociedad de la información, subvirtiendo parte del “complejo del oprimido” (FREIRE). La autogestión de la asamblea, genera la capacidad de establecer un intercambio cultural e ideológico en la diversidad, en un proceso de identidad organizativo de no retorno. Contribuiremos para la creación de este inédito-viable, sistematizando hacia el replanteo cosmológico contenido en la noción de poder-dominación-autoridad; progreso-desarrollo, y autonomía-libertad, bajo varios aspectos: barrio, fábrica y universidad.

127

Palabras clave: *Gestión asamblearia. Territorio autogestionado. Tecnología social. Identidad. Batalla de ideas.*

GESTÃO POR ASSEMBLEIA: O FUTURO DO TERRITÓRIO AUTOGESTIONADO

RESUMO

Os movimentos sociais de América Latina mostram-nos o modelo de assembleia de gestão como o fundamento da democracia participativa direta do futuro. A participação na gestão de assembleia apresenta-se como tecnologia social, na qual o processo decisório conecta a “eficiência” com a qualidade de vida; delimita a liberdade como autodeterminação,

* Alumno Doctorado Universidad de Buenos Aires; Investigador NESTH/UFMG-Brasil.

instaura uma batalha de ideias em relação aos símbolos-chave da sociedade da informação, subvertendo parte do “complexo do oprimido” (FREIRE). A autogestão da assembleia gera a capacidade de estabelecer um intercâmbio cultural e ideológico na diversidade, num processo de identidade organizativo do não retorno. Contribuiremos para a criação desta tecnologia social, direcionada à reflexão cosmológica, contida na noção de poder-dominância-autoridade; progresso-desenvolvimento, e autonomia-liberdade, sob vários aspectos: bairro, fábrica e universidade.

Palavras-chave: *Gestão por assembleia. Território autogestionado. Tecnologia social. Identidade. Batalha de ideias.*

ASSEMBLY MANAGEMENT: THE FUTURE OF SELF-GOVERNING TERRITORY

ABSTRACT

*Social movements in Latin America points out the assembly management model as the basis for the direct collaborative democracy of the future. The participation in the assembly management presents itself as social technology in which the decision process links “efficiency” to life quality; it also delimits freedom as self-determination; it establishes a battle of ideas regarding the key symbols of the information society, and subverts part of the “oppressed complex”. (FREIRE). The self-administered assembly creates the capacity of establishing a cultural and ideological exchange into diversity as an organized process of identity with **no return**. We will contribute for the creation of this social technology aimed at the cosmovision reflection that is contained in the idea of power-dominance-authority; progress-development, and autonomy-freedom under many aspects: neighborhood, factory and university.*

Keywords: *Assembly management. Self-administered territory. Social Technology. Identity. Battle of ideas.*

1. INTRODUCCIÓN: EN AMÉRICA LATINOAMÉRICA EL CAPITAL REINA PERO NO GOBIERNA

Definiremos el modelo de asamblea como tecnología social para gestionar de modo radicalmente participativo y democrático los territorios diversos: de la vivienda, del trabajo y de la educación. Los elementos subjetivos son los más prometedores en las conclusiones parciales señaladas. Resaltamos que la magnitud absoluta de estos movimientos sociales, asambleas de barrio, empresas recuperadas, piquetes, comisiones internas de fábrica, es mucho menor numéricamente, que en su magnitud simbólica (Di Marco & Palomino, 2003), pues han traspasado toda la sociedad argentina y principalmente su capital federal. Es determinante la característica procesal que compone la asamblea, como gestión social, siendo importante también el papel que se le otorga a su "carácter indeterminado", tal como "proceso de su construcción", que no posee un programa previo, una idea acabada o construida a priori del proceso (Di Marco & Palomino, 2003,p.150).

129

Desde la perspectiva de los movimientos sociales latinoamericanos, la autogestión como método de producción de la vida y de planificación de la apropiación humana del mundo exige como presupuestos: 1) la inexistencia de un órgano político-administrativo superior a la comunidad; 2) una economía centrada en las necesidades de las personas y no en las necesidades de valorización como fin en sí mismo. En la era burguesa, el ser humano vive una "doble vida", pues está dividida entre sociedad civil – vida privada egoísta (monada aislada) – y sociedad política – aprisionada al ser genérico del hombre (Marx, 2002). El primer punto consiste en superar esta escisión. El segundo equivale al socialismo como formación específica latinoamericana (construcción heroica). Sintéticamente se presentará como conteniendo a 1) las "administraciones no autoritarias" (Weber, 2002), y 2) la "economía del ayllu" (Mariátegui) (Zibechi, 2006,p.39). Los puntos se cruzan cuando las definiciones administrativas y la planificación en la

cotidianidad buscan la hegemonía en la comunidad, como garantía de ser "...tejida con base en relaciones subjetivas, en las que los fines son las personas". La dominación racional y los procesos burocráticos pierden todo el foco frente a la hegemonía del proceso de subjetivación del individuo. Estos conceptos se cruzan también en la noción de economía social solidaria en su nivel más amplio, si lo pensamos "de manera sistémica", como "algo integrador" de nuevas relaciones entre los hombres y de éstos con la naturaleza (producción de la vida) (Aimar & Macker, 2008, p. 49). Este paradigma excluye la relación de capital. En vez de la ley de la competencia, "regularizando" la estimación del valor y determinando así la actividad y la apropiación del producto del trabajo como algo ajeno al trabajador, la cultura solidaria evoca el ancestral intercambio de trabajo o cosas basado en la reciprocidad, tanto como la planificación autogestionada y "consumo colectivo" (vs apropiación individual). La economía del sistema comunal – por ejemplo, la ayamara (desconsiderando la subordinación al capital) excluye la explotación o apropiación del trabajo ajeno, ya que los bienes colectivos se disfrutaban de forma familiar, tanto como la enajenación de la actividad cuando la familia y sus miembros controlan los modos y ritmos de producción y no están sujetos a otro control que no sea el de la comunidad. Por tanto, la comunidad, el territorio, exigen que se establezcan como geografía política hegemónica del poder.

La noción de territorio es más sensible que racional: "Entendemos por territorio el espacio de la vida. La tierra es sólo un espacio de producción. El territorio es muchísimo más amplio." (Teubal, 2008, p.56). Es el espacio donde se realiza la apropiación humana del mundo: "El territorio es el espacio para desarrollar la vida, con toda la complejidad que eso significa (...) hablamos de territorio para mencionar todos aquellos espacios visibles e invisibles que constituyen el mundo de una comunidad" (Liempe, 2008c, p.127).

La comunidad no es, se hace; no es una institución, ni siquiera una organización, sino una forma que adoptan los vínculos entre las personas.

Más importante que definir la comunidad, es ver cómo funciona. Las comunidades existen y aun persisten al movimiento social boliviano. Pero no hay un ser comunitario esencial, una identidad comunitaria abstracta y general. Existe sí, un sistema comunal que se expresa en formas económicas y políticas: 'la propiedad colectiva de los recursos y el manejo o usufructo privado de los mismos'; la deliberación colectiva y la rotación de la representación – de modo que ésta no es autónoma de la comunidad que controla los medios materiales de la soberanía – y el representante no es designado para mandar, sino 'simplemente para organizar el curso de la decisión común'. Aunque la comunidad nace en las sociedades indígenas rurales que 'no han producido la separación entre los campos (económico, político, cultural, etc.) y funcionan como un único sistema', las características del sistema comunal son universales (Zibechi, 2006, p.38).

Y será todavía más universal, desde le punto de vista del trabajo, en toda América Latina, aunque de modo reprimido, fragmentado o patológico, viviendo una cosmovisión "socialista" de tipo comunitario, es decir, territorializada, como su marca específica. Ésta es "(...) la autonomía radical de las asambleas ancladas territorialmente" (Di Marco & Palomino, 2003, p.77). Nuestra cosmovisión desprezica la relación de capital; no tiene más aversión al trabajo que a su expropiación; demanda la deliberación colectiva y la rotación de los representantes; rechaza la vida escindida en esferas, pero rehúsa todavía más a las personas, como medio de la valorización, en vez de finalidad de la producción.

131

En el sistema comunal la representación no es voluntaria, sino obligatoria y rotativa; no es optativa, sino un deber que se presta a la comunidad. De este modo, micropolítico pero macrosocial (Grande, 2002), las comunidades no necesitan un cuerpo especial separado de ellas, ni siquiera durante un enfrentamiento armado. "En efecto – se dice sobre el levantamiento boliviano de 2000 – los órganos que sostienen la vida colectiva cotidiana (las asambleas de barrio y las juntas vecinales de El Alto), son los mismos que sostienen el levantamiento" (Zibechi, 2006, p.40).

Cuando las manifestaciones de los oprimidos, de los pobres, se construyen desde abajo, de forma espontánea y auténtica, por lo tanto, comunitaria,

sobresale el sesgo "horizontal" de su organización interna para la toma de decisiones, así como la distribución tendencial de los poderes. Para realizar estos tipos de articulación social se toma por base la cosmovisión ancestral, utilizando "la organización tradicional de parentesco y territorialidad", incluso en las asociaciones de marcado carácter clasista, confundiendo todas esas dimensiones, pues no se escinde la vida en esferas (Zibechi, 2006, pp.34-35). Además, subjetivamente, la economía política comunitaria, social y solidaria, se distingue marcadamente por producir *sus* sentidos sobre el mundo y constituirse a sí misma a partir de sus propias concepciones sobre el mundo, por tanto, construyendo una cosmovisión auténtica suya.

Reunir personas circunscritas a un territorio en asambleas para tomar decisiones conjuntas sobre asuntos colectivos constituye una parte arraigada de la cosmovisión latinoamericana. "Las asambleas, dice un referente mapuche, llamado Trabún, son lo que determinan, (y esto no es de ahora, es una costumbre ancestral de nuestro pueblo) que las decisiones se tomen en conjunto" (Liempe, 2008a, p.127). Pero, más que un exotismo cultural, las asambleas deben ser comprendidas como una tecnología social, modelo de gestión de colectivos humanos para ejecutar trabajos en común, a partir de interacciones sociales directamente democráticas y participativas.

Entendemos aquí directamente la "(...) comunidad como institución y no como relación, lo que también le sucede al concepto de movimiento social" (Zibechi, 2006, p.42). Para ello, excluimos el imaginario dominante, en el cual la institución es todo aquello que posee jerarquías claramente identificables. La asociación es un vínculo de racionalidad (personas = medios para conseguir fines), y los acuerdos formales son más importantes que la fidelidad tejida por vínculos afectivos. Esta "institución" "da prioridad al concepto de redes" (Zibechi, 2006, p.37), pues su accionamiento descentralizado en el proceso de conflicto, de gestión del colectivo en

lucha, genera una multiplicidad de ramificaciones, internas o externas a la propia institución (comunidad), que terminan por articularse en red (Di Marco & Palomino, 2003, p.249). La red posibilita el establecimiento de un intercambio cultural e ideológico en la diversidad, inventando y haciendo circular contradiscursos, generando acciones colectivas auténticas, de participación social que transforman las identidades en un proceso de “no retorno” rumbo a la politización del ser humano y a la humanización de lo político.

Partiendo de la sistematización de las asambleas como modelo de gestión, nuestro universo de análisis se centrará en dos casos urbanos de los movimientos sociales argentinos, orgánicamente caracterizados por la decisión de asamblea como norma interna, a saber, las Fábricas Recuperadas Argentinas (FRA), vinculando la asamblea directamente a la producción industrial, y las Asambleas de Barrios, cuando la propia acción de la asamblea se convierte en movimiento social, evidenciando sus características sistematizadas.

133

2. EL PUEBLO DELIBERA SIN REPRESENTANTES: AUTOGESTIÓN DEL TERRITORIO VECINAL

El Movimiento de Asambleas de Barrio “explotó” en la capital federal argentina tras el levantamiento social de 2001, manteniéndose como fuerte fenómeno social y movimiento político, por lo menos, hasta 2003. Este movimiento se constituyó, en rasgos generales, como modelo contrahegemónico de gestión del territorio de la vivienda. Las luchas adquirieron un nuevo significado territorial en aquel entonces en la capital federal: la soberanía micropolítica se puso como principio general para la planificación y realización de las acciones en el barrio (Di Marco & Palomino, 2003, p.85). Se orientó en una doble vertiente hacia el poder estatal y las relaciones sociales, contra el sistema político, por la democracia radical, directa, y por otro lado se orientó hacia la articulación de sus

propuestas con los nuevos movimientos sociales y económicos, de carácter emancipador.

Posee tres momentos de desarrollo, o modelos, que coexisten en la asamblea: como "grupo catártico", movimiento social y partido político. Como catarsis se compone de espacio espontáneo de intervención lúdico-social de autocrítica, espacio de sociabilidad que estimula la "creación de lazos afectivos y reflexión poética" sobre sí mismos, donde las relaciones de amistad consolidan el grupo de asambleístas. También fuera de la asamblea: "yo – dice una asambleísta – vengo aquí porque me hace bien (...) me siento reconocida en el grupo" (Di Marco & Palomino, 2003, p.100). En contraposición a los tiempos políticos que son de corto plazo, utilitaristas y pragmáticos (para su autorreproducción en el poder), la asamblea fija horizontes a largo plazo. Las asambleas son principalmente un espacio de socialización politizada, distinta de los sindicatos, partidos o centros de estudiantes, con "sus prácticas burocráticas, formas jerarquizadas de representación, clientelismo político y modalidades poco claras de administración" (Di Marco & Palomino, 2003, p.129). En ellas se resaltan los valores de horizontalidad (vs. jerarquía), la reflexión y la participación (vs. delegación y representación), el pluralismo y la construcción colectiva (vs. individualismo y elitismo), la negociación de los conflictos y la tolerancia hacia el otro (vs. discriminación) y la innovación (vs. rutina y reproducción de lo aprendido). "Allí dónde los partidos afirman 'éste es el sendero', esta orientación asambleísta afirma que 'por el atajo caben pocos' y que conviene transitar por 'anchas avenidas, con todos'" (Di Marco & Palomino, 2003, p.114). Pero las asambleas también se constituyen en partidos políticos – al articularse con ellos, también de modo conflictivo¹ – exactamente por su "(...) elemento impugnador de los

1. Las asambleas con fuerte presencia de partidos políticos de izquierda (por ej., la Asamblea Sur) suelen dividirse en dos grupos, uno de militantes partidarios y otro de vecinos, además de militantes de DDHH. El grupo de vecinos forma un espacio propio que se diferencia dentro de la asamblea, tras constante tensión y algún conflicto (Di Marco & Palomino, 2003).

espacios tradiciones de participación política” (Di Marco & Palomino, 2003, p.148). Es decir, es un partido político porque es un elemento práctico de profundización de la democracia. Frente al Estado rescata el lenguaje de las necesidades traducidas en derechos, proponiendo el presupuesto participativo, la participación en el plan estratégico de la ciudad, y siempre recusándose a caer en formas de clientelismo, resguardadas por la inexistencia de formalidades que comprueben la asistencia a reuniones. El carácter de delegación de la forma de representación de los partidos, de los sindicatos y de las organizaciones estudiantiles, cuestionan las asambleas que buscan formas de democracia directa, es decir, elimina la distancia entre movimiento social y político, pues “(...) el movimiento social se transmuta en movimiento político, en la medida en que se orienta hacia el poder, sea para transformarlo (posturas ‘autonomistas radicales’), sea para erosionarlo (anarquismo tradicional)” (Di Marco & Palomino, 2003,p.139). La rotación de los coordinadores evita la formación de “cuerpos directivos” internos, y busca neutralizar intentos de control de grupos externos: en vez de delegados, se eligen “voceros” que comunican la decisión hacia fuera, con representatividad solo durante el mandato específico (Di Marco & Palomino, 2003).

135

El espacio de la asamblea, como tal, es un lugar donde el debate es abierto en reuniones públicas semanales en las esquinas, plazas y cafés de la ciudad, es “el signo en acto de una sociedad deliberativa”, de ese lugar en el que todos tienen derecho a la palabra y en el que todos pueden reconocerse: deliberando sobre sus problemas comunes. La asamblea se convierte en un “espacio institucionalizado de interacción discursiva.” Las personas son educadas para expresarse, en vez de reprimir sus deseos ante la colectividad, en primer lugar en la asamblea y en seguida ante toda la sociedad. En relación al proceso de subjetivación que construye el individuo, el espacio de la asamblea se configura como una nueva forma de socialización y de humanización de lo político. Ese “hacer reflexivo”, necesariamente antagónico a la relación de capital, posibilita

que la discusión de cada tema específico se profundice hacia una reflexión general. El debate indignado sobre el aumento de las tarifas del transporte público se convierte en crítica del neoliberalismo hacia la necesidad de nueva estatización. La crítica a la artificialidad de la votación crea los mecanismos para generar el consenso.

El levantamiento argentino de 2001 fue la explosión de la realidad neoliberal acumulada. La actuación inmediata de la asamblea de barrio revierte ese contexto de fragmentación social, al recuperar el "espacio público como respuesta a los efectos privatizadores", redimensionando la marginación social que instalaron las políticas de globalización. En este proceso, al reincorporar a la ciudadanía a esos sujetos, por la reconstrucción del lazo social, los involucra ahora en un proceso más profundo y crítico, sea con la presencia física del cuerpo de la asamblea, o a través de la "resignificación de la ciudad y del barrio". La práctica de la "ciudadanía activa", en la cual hasta la desobediencia civil fortalece la democracia participativa, constituye un aspecto especialmente valorado por los jóvenes asambleístas.

La reconstrucción política de lo social critica el uso del barrio/ciudad metropolitana como mero dormitorio, recuperando su significado de territorio, donde se produjeron episodios de luchas, encuentros, marchas, es decir, espacios en los que "(...) pasan a tener significado y a convertirse en lugares de historia de la lucha" (Di Marco & Palomino, 2003, p.241). La crítica se extiende también, y no podría ser diferente, a la vida cotidiana, al uso del tiempo de las actividades, de las rutinas, de los "tiempos" modernos, del "apuro" en la vida. La politización de la vida familiar, del ámbito de mercado, por fin, la politización de la cotidianidad, que ahora se ve en su articulación social, humaniza la política al traerla del cielo estatal hacia lo profano de la vida diaria, de la micro-política. Es en ese territorio micro-político donde se podrán visualizar, identificar con nitidez, los mecanismos de opresión y al opresor en sus diferentes facetas. En la crítica y en la lucha cotidiana se hacen visibles y legibles los poderes y la

dominación. La "(...) desnaturalización de la dominación, la redefinición de la autoridad y el poder (...)" (Di Marco & Palomino, 2003, p.13) significan en el fondo, enfrentar – prácticamente – la vida cotidiana como fermento de la historia.

Se trata de una experiencia que plantea la producción crítica de la vida cotidiana, de formas de relación con la sociedad desde la solidaridad, el compromiso y la estética en todo ello; y por lo tanto, la producción de sujetos (...), de un hombre nuevo, (...) con la menor dependencia de consumos mercantilizados, replanteándose el consumo material (alimentos, vivienda, salud, etc.) y produciéndose a sí mismos como sujetos, a partir de la creatividad, solidaridad (Di Marco & Palomino, 2003,p.163).

La construcción desde el disenso – que posibilita la configuración de una unidad en lo diverso – exige cierta forma de elaboración de consensos, para impedir la imposición de una minoría sobre la mayoría. Solamente después de una larga y permanente reflexión, definiendo la votación como método excluyente de las minorías y como una "lógica robótica de levantar brazos a cada rato", se puede pasar de la votación a la elaboración de "mecanismos de consenso".

137

La idea es adquirir una mayoría extensa y compacta, en la cual todos se sientan integrados, más allá de no haber un acuerdo total sobre los temas, transforma de este modo la toma de decisiones en un sistema dialogístico de aprendizaje con el otro y de profundización de los lazos personales (Di Marco & Palomino, 2003,p. 81).

Aquí la asamblea aparece como la certidumbre de un método de gestión que supera la incertidumbre de cada decisión tomada – por más que unos no estén a favor de una decisión, ven claramente la forma a través de la cual se decidió y la legitiman, ya que al final es mejor errar en conjunto, que acertar sólo, pues el proceso supera en importancia al objetivo anhelado.

Como forma de accionar, las asambleas de barrio ocupan espacios mientras desarrollan formas abiertas de deliberación, participación y

de vínculo comprometido con los demás movimientos sociales (otras asambleas, piquetes, empresas recuperadas). Dichas asambleas organizan internamente diversos grupos o "comisiones" temáticas: salud, educación, prensa/difusión, "comisión de proyectos"; entre otras, como "comisión de desempleados" para distribuir los "bolsones de alimentos", algunas trabajando con bastante autonomía, informando solamente sus decisiones a la asamblea. Cercenando la fragmentación social neoliberal, la asamblea da asistencia a las necesidades urgentes de la población del territorio, en términos de alimentación, organizando comedores, merenderos, ollas populares; empadronando los trabajadores en paro, distribuyendo bolsones de comida, realizando compras comunitarias; realizando recolección de alimentos y de útiles escolares; creando lugares de "apoyo escolar"; auxiliando vecinos afectados por cortes, para reconectar sus servicios públicos básicos y auxiliando en la negociación de estos cortes por falta de pago. En la salud, se ocupa de auxiliar los hospitales locales, normalmente precarizados, distribuyendo medicamentos, haciendo campañas de vacunación para los más pobres. En el ámbito cultural se dedica a difundirla, fundando bibliotecas, organizando ciclos de cine-debate, grupos de teatro, festivales, editando revistas y otras publicaciones propias y por fin, llevando a cabo proyectos autogestionados que también generan renta complementaria, como ferias comunitarias, donde muchos feriantes están en paro, ferias artesanales, de editores independientes, ferias de trueque, produciendo y comercializando alimentos, todo esto organizado en redes de economía solidaria (Di Marco & Palomino, 2003,p.85). Recicla espacios públicos olvidados por los gobernantes, utilizando antiguos espacios, incluso una cárcel desactivada (Asamblea Sur). Toman lugares abandonados también para que la asamblea posea su espacio físico de reunión, lo que urge en tiempos invernales. Sin embargo, más difícil que hacer una toma es sostenerla, y más aún ser coherente con lo que se decidió, es decir, no romper con los principios, haciéndose cargo del lugar, lo que suele generar conflictos internos con los que son más renuentes a este tipo de acción directa. Es así evidente, que en relación con estas acciones citadas, de

"(...) emprendimientos colectivos en los cuales lo político, lo económico y lo comunitario forman una compleja red fuertemente entrelazada, basada en la solidaridad y en el ejercicio de formas de democracia directa", las otras formas de acción directa como el corte de rutas, los piquetes, constituyen apenas "(...) la punta del iceberg de una construcción social mucho más compleja" (Di Marco & Palomino, 2003, pp.117 y 171).

El corte de ruta es la forma de movilización de protesta principal. "Se trata de acciones "maximalistas" que contrastan con los fines en principio "minimalistas" que animan las movilizaciones". Además utilizan el "cacerolazo" y las marchas semanales como forma típica de "expresión en el espacio público". Sustituyen el "petitorio", criticado como modelo servil, por el "exigitorio" ante el Estado y ante ciertas empresas, sea directamente por trabajo, sea por la oferta de servicios de calidad, a precios justos, en una palabra, servicios dignos. Las formas clientelistas de recibir y distribuir la asistencia gubernamental son completamente rechazadas, mientras la asistencia gubernamental "en sí" no se ve como algo negativo, pues son "conquistas arrancadas", debido a la exigencia de la protesta.

139

La articulación de la organización en redes de solidaridad que buscan el apoyo mutuo, añade al juego entre identidad y estrategia esa dimensión compleja tejida en los entrecruzamientos de organizaciones diversas. Es decir, las asambleas articulan las luchas de cada uno de los movimientos existentes (feminismo, ecologismo, indigenismo, derechos humanos, fábricas recuperadas, etc.) en un espacio común; si bien las asambleas de barrios tienen más proximidad con los piqueteros y otros movimientos autónomos, que con los partidos de izquierda. Estos entrecruzamientos permiten el intercambio de herramientas, para gestionar la organización, el conflicto o profundizarlo con otras protestas; por ejemplo cuando las asambleas utilizan elementos que se encuentran en las empresas recuperadas. "En su heterogeneidad, se observó una continuación de prácticas y ensayos que migraron de unas asambleas a otras, en las

que fueron reformuladas y retornaron modificados a su lugar de origen” (Di Marco & Palomino, 2003, p.250). Como identidad vemos los relatos entrecruzados componiendo los procesos de subjetivación de los sujetos. Los piqueteros cuentan su experiencia, después que la policía asesinó a un compañero, levantando la consigna “todos somos piqueteros” en la asamblea de barrio. Durante una marcha a través de varios barrios, cada asamblea recibía a los manifestantes en su respectivo barrio, con comida, agua y desayuno conjunto. Asambleas, piqueteros y empresas recuperadas piden también la colaboración de las universidades, por la capacidad técnico-investigativa de sus cuadros militantes (Di Marco & Palomino, 2003).

La definición poblacional de los sujetos asambleístas será importante para comprender su trayectoria. Relatan que tienen un “origen familiar” a) con fuerte marca de la dictadura; b) de militancia en partidos e sindicatos, c) con desinterés por la política. La participación de las mujeres en las asambleas de barrio es tan numerosa como la de los varones². La trayectoria marca, a través de los constantes desafíos prácticos, en el “cuestionamiento” del mundo, el proceso de subjetivación del sujeto en dirección a la humanización de la política. La participación de la asamblea se vincula con una (...) experiencia intensa de cambio personal (...) tan intensa en ocasiones que se traduce en un compromiso con una ‘nueva forma de vivir y de hacer política’, lo que implica nuevas condiciones de sociabilidad, solidaridad e incluso trabajo” (Di Marco & Palomino, 2003, p.124).

Despertar para la búsqueda de una identidad auténtica y digna en cada relación vital es el elemento esencial de todo movimiento revolucionario. La asamblea construye la identidad en la dignidad, cuando se identifica en las luchas por conquistar la dignidad, así como al contrario, la dignidad en

2. En los movimientos piqueteros la participación de la mujer ocupa el 65% de su composición poblacional (Di Marco & Palomino, 2003, p.127).

la identidad de los luchadores, pues alcanzar el objetivo, tras el conflicto directo, los identifica a todos como “conquistadores” de ese derecho, es decir, de compartir la dignidad común por estar en la lucha, en la ofensiva del cambio social, flagrantemente necesario. Sin embargo, la construcción de la identidad del asambleísta se forma en la tensión, tanto por estar en conflicto con los ejes sociales de dominación, como por su característica pedagógica “cuestionadora” de la realidad, debatiendo cada asunto con vigor. El cambio de la vida cotidiana se explicita en las relaciones de género. Las mujeres, al tomar una posición en las asambleas, ganan “poder y autoridad ante sus pares en las reuniones”, transformando la forma de pensar, elaborando discursos sobre derechos dentro de las relaciones familiares, así como en otras organizaciones en las que suelen participar, contribuyendo para la democratización de las mismas. Al desarrollar más autoridad en sus hogares, haciéndose escuchar y respetar, “negociando desde un lugar de derecho con sus maridos y/o sus hijos”, democratizan el ambiente familiar, el hogar, desde el diálogo (Di Marco & Palomino, 2003, p. 71).

141

La asamblea es un “tipo de acción que parte del placer y la comunicación” en vez de partir de la jerarquía y del mando intrínsecos al sistema partidario. Une la razón con el sentimiento en la acción política cuando mezcla la necesidad de transformación de una realidad no deseada (deseo) con las necesidades de realización social e individual, que son los objetivos de una vida diferente, “donde tenga lugar la comunicación, la amistad y también el amor”: “el amor – dice un joven asambleísta –, aunque para los partidos de izquierda sea algo banal (...) para nosotros es clave (...)” (Di Marco & Palomino, 2003, p.151). La identificación de la asamblea con el movimiento por los derechos humanos compone el proceso de identidad por la redefinición de la historia reciente, la “(...) construcción de una memoria colectiva que permita fundar un proyecto inclusivo a través de la resignificación del pasado. Sobre todo este nivel historicista se evidencia una batalla por una nueva jerarquía de las epistemes” (Castro-Gómez,

2005, p.74). En este mismo sentido está la resignificación de la cultura: como espacio de lucha, ya que expresa la contradicción entre los códigos dominantes, lo instituido en contra de los desafíos simbólicos, lo instituyente, propulsado por la práctica de asamblea; como praxis, reflejando un modo particular de producción del significado, producción de nuevos sentidos sobre la realidad; o como "trama de significados" tejida en el urdimbre de la red, realizando una especie de "incubación" de contextos por el entrecruzamiento de experiencias: "textos en textos". Las asambleas, las fábricas recuperadas, las Comisiones Internas, sostienen nuevos valores cambiando las orientaciones culturales. Del sucesivo "cuestionamiento" de la realidad, se construye una "cadena de equivalencias" que "plantea el sistema de diferencias previo", pues reordena las nociones de verdad sobre la representación de la realidad, a partir de los nuevos discursos que aparecen en las reuniones y en la lucha; el individuo pasa a realizar otra clasificación e identificación de los elementos del mundo, que no son aquéllas preestablecidas y reproductoras de la dominación. Por tanto "(...) el proceso que se sigue, una vez involucrado en la acción colectiva, puede indicar "un camino sin vuelta" hacia una mayor conciencia de sus derechos y una mayor democratización de los espacios donde transcurre la vida cotidiana" (Di Marco & Palomino, 2003, p.133).

3. PARAN LAS MÁQUINAS, EMPIEZA LA DEMOCRACIA: AUTOGESTIÓN LABORAL

Además de las Fábricas Recuperadas Argentinas (FRA), las luchas de las Comisiones Internas también ilustran excelentemente la posibilidad de la asamblea como gestión del territorio de trabajo, para reconstruir organizaciones auténticas en defensa del trabajador, frente al capitalista y a la burocracia sindical. Ambas organizaciones son un ejemplo de los obreros que pasaron por la "gestión de la resignación" neoliberal, en la cual la moneda corriente fue el intercambio de derechos por salarios, tal como ambas utilizaron el modelo de asamblea, como la estrategia

inicial de defensa y a continuación de recuperación de los derechos, el mayor de ellos la democracia fabril. La trayectoria desde la resignación, la necesidad de autoorganización para defenderse, el cambio paulatino de comportamiento, debido a la necesidad de la lucha, para impulsarla después en más allá, sea conquistando nuevos derechos, mejores salarios/ contratos, sea en la recuperación fabril, demuestran que la asamblea surge en el curso de conflicto. En la resistencia a la precariedad o al cierre de la planta fabril se empieza a sembrar un mecanismo de identidad clasista (Korol, 2005), consolidando "el método asamblea como forma de constituir consenso y unidad en las acciones a tomar para recuperar el trabajo" (Ruggeri, 2009 ,p.63). La asamblea, como "(...) lugar donde se decide todo y donde se genera unidad" – (Arecco, 2010, p.139) como dice un obrero de Praxair, Argentina "(...) no podemos ganar si no tenemos el apoyo de todos los compañeros" –, es "(...) el camino del porvenir: recurrir a la asamblea obrera como medio de discusión y de futuro solidario" (Arecco, 2010, p.139). Sobre todo, la asamblea es esa metodología de decisión por el consenso desde el disenso, resolviendo los distintos puntos mediante prácticas abiertas y claras, demostrando esencialmente un modo de "organización política del trabajo" como ápice de la humanización de lo político al transferirlo al corazón del sistema capitalista. "Desaparecen las jerarquías y la asamblea es el órgano soberano. Por fin, los trabajadores mandan y lo hacen colectivamente" (Arecco, 2010, p.140) Cuando, en el proceso de recuperación, se van directores, administradores, patrón y permanece la asamblea para sustituir a todos ellos, ésta claramente funciona "como ratificación de la identidad de clase" (Ruggeri, 2009, p. 63). La democracia fabril, el elemento más importante de la revolución, se ve esbozado en la asamblea. Un obrero de Zanón relata: "(...) existe la democracia, ese poder de levantar la mano, hablar, opinar, votar" (Arecco, 2010, p.141). Además, la asamblea respeta la "libertad de tendencias", pues cada uno tiene sus opiniones, pero todos igualmente respetan el mandato horizontal de la asamblea, por más que en la votación se vean como voto vencido. De este modo, se pueden establecer "reglamentos de

convivencia" interna, a través de moción y votado por todos, sin recurrir a procesos de dominación. "La mayoría – dice un obrero – tiene que ser del ochenta por ciento para arriba, para que no haya dudas; y así funciona" (Korol, 2005, p.90).

En general, el modelo de asamblea en la fabrica realiza 1) una gestión de tipo "control inverso": de abajo hacia arriba. La autoridad de los puestos también se invierte y se sustituye el control-supervisión por la coordinación-apoyo, posible apenas por la asamblea³; 2) un nuevo layout fabril, con otra distribución de las máquinas con fines de ahorro, coordinación, para hacer el ambiente más agradable, redefiniendo los espacios físicos y sociales, tal como sus límites, abriendo los diferentes sectores para todos y la fábrica a la comunidad. Así se modifican las asignaciones tradicionales de los espacios de trabajo y añadiéndoles otras nuevas, como la de comer, dormir, vigilar y por fin, abriendo espacios para los aliados sociales y políticos, creando además un núcleo interno fijo de actores sociales orgánicamente vinculados a la fábrica (Di Marco & Palomino, 2003, p.204). Esa gestión funciona como una "asamblea permanente", principalmente si se compara con la gestión de las cooperativas donde se hace solamente una asamblea anual que se fragua desde la cúpula informalmente.

En contraste con todo esto, la 'asamblea permanente' que ocurre en algunas Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) parecería un modo de gestión caótico. Para los tecnócratas del cooperativismo es un déficit, una muestra de que las ERT no son verdaderas cooperativas y no saben organizarse como tales. Para colmo, la 'asamblea permanente', a veces interrumpe el trabajo y se complementa con mecanismos más informales, como consultas *ad hoc*, en el proceso de trabajo, en el sector, en los almuerzos, etc. Los mecanismos formales escasean (Ruggeri, 2009, p.64).

Debido al supuesto "exceso" de asambleas, una regulación exterior debería convertirlas en cooperativas corrientes, dicen los tecnócratas

3. Pues la gestión toyotista juega con la idea del trabajador "flexible", autónomo, "disponible", de la gerencia "compartida", participativa – produce sentidos - .

cooperativistas, "(...) sin entender que la autogestión es una dinámica que puede ser reglamentada y ordenada, pero nunca reducida a meros mecanismos formales" (Ruggeri, 2009, p.64). Pues bien, para ordenar la autogestión es necesario comprenderla como modelo de gestión. Este modelo realmente admite la gestión exhaustiva y conflictiva. Los obreros llevan a cabo asambleas de ocho horas de duración, en las cuales "no todo es color de rosa", pero permiten "(...) ir corrigiendo y cambiando de forma cotidiana" (Korol, 2005, p.17 y 92). Esto es positivo, pues parte del necesario "cuestionamiento" del mundo, de las relaciones cotidianas, que componen la humanización de lo político. En este sentido vemos la asamblea que funciona como planificación de la producción, venciendo la enajenación de la actividad. En Zanón las reuniones se extienden de las seis de la mañana a las dos de la tarde. En ellas se define si en las primeras cuatro horas se discutirán cuestiones políticas o productivas, evidenciando la humanización de lo político, uniendo la esfera civil, trabajo, con la esfera política, colectivo. Los lunes son los días de las reuniones entre los 1) coordinadores de la planta, 2) la comisión directiva y 3) la comisión interna, en las cuales se evalúa tanto la producción como la política, además de exponer todos los problemas y las inquietudes (reconocimiento). En esas reuniones no se toman decisiones, ya que solamente se pueden tomar consultando a la asamblea general (Korol, 2005, p.26). Por tanto, como verdadera economía política, la asamblea es importante en un doble sentido: 1) los delegados llevan a cabo lo que todos han decidido. De este modo, se convierten efectivamente en los representantes de los trabajadores y además funcionan también como instancia de control de los delegados y de la toma de decisión en conjunto; 2) sirve para "medir el estado de ánimo", "(...) ver hasta dónde se está en condiciones de luchar, con qué objetivos y cómo" (Arecco, 2010, p.143). Son medidas para que las decisiones no se monopolicen, sino que haya un consenso, pues "(...) cuando las cosas se deciden entre todos, hay un compromiso mayor, porque todos hacen parte del conjunto" (Arecco, 2010, p.144). Las asambleas establecen además otra noción sobre el derecho inseparable

de la lucha general, desmitificándolo como esfera de igualdad entre los “ciudadanos”, al evidenciar el poder judicial, como el más fuerte bastión del capital. No relevan el derecho como esfera de cambio, sino que debe ser cambiado, convirtiéndolo en un momento más de la lucha – si los trabajadores se ven suficientemente fuertes, no acuden a esta instancia; pero si utilizan estas “medidas”, lo hacen para fortalecer la lucha, no como su finalidad, sino presionando siempre con medidas directas a los dictámenes de los jueces para obtener fallos favorables. Aquí el utilitarismo pragmático, valor burgués, cobra su sentido didáctico tras la debida crítica: usar el derecho cuando es útil y combatirlo en las demás instancias. En la recuperación, por ejemplo, se adopta la forma administrativa más conveniente, la cooperativa en la mayoría de los casos, pese ser ésta una forma de asociación muy criticada en la asamblea (Arecco, 2010; Di Marco & Palomino, 2003).

146 La asamblea se constituye como espacio donde se puede discutir todo, espacio pedagógico, de intercambio de comentarios entre los diferentes sectores, donde se decide por qué luchar y cómo realizar las distintas medidas, es decir, lugar donde se ponen en común los problemas, soluciones, objetivos y nuevas luchas. Todo esto funciona tanto como medio de una nueva socialización por el reconocimiento, como un cierto espacio terapéutico, que trae la sociedad política hacia dentro de la sociedad civil, en el terreno de la planta fabril – y esto produce el consenso desde la diversidad. La política “(...) está en todas partes y no parece tener un significado unívoco” (Aiziczon, 2009, p.211). A muchos trabajadores ya le resultará imposible distinguir entre el momento político, el productivo o incluso el familiar. Afirma un obrero: “hemos entendido que la lucha de los trabajadores no termina donde acaba el puesto de trabajo, al revés, es ahí donde empieza” (Korol, 2005, p.89). Sobre los más jóvenes, nos dice Aiziczon (2009, p.214): “(...) todo el tiempo está destinado ahora a la lucha política, convirtiéndose en verdaderos activistas de base cuyo objetivo se aproxima bastante al de cambiar la sociedad” . Desde la implantación

del dispositivo de asamblea, los obreros reflexionan, revisan, reaprenden y rehacen el mundo en su fábrica; cuestionan el papel asignado por la cultura dominante, lo que conlleva a replantearse las funciones que desarrollan en la fábrica (Korol, 2005, p.20), configurando tales prácticas como un verdadero laboratorio de intento-error altamente edificante para el proceso de subjetivación del individuo. Esta politización subjetiva se concretizó en el proceso de lucha, siendo éste un fuerte componente de las experiencias de recuperación, pues fue justamente este proceso que prevaleció en el periodo duro de la lucha, y permitió la consolidación del grupo (Aiziczon, 2009, p.211), constituyéndose en una herramienta y "(...) una práctica que los opresores nunca pudieron quebrar: la asamblea" (Korol, 2005, p.39).

Los "pilares fundamentales" para avanzar en la lucha son sus elementos subjetivos, como la honestidad, el respeto, la democracia interna, la revocabilidad de mandatos, por tanto, la confianza mutua, "(...) cimentada en la práctica de asamblea y el respeto por la conducta mantenida (...) "(Aiziczon, 2009, p.211) de la comisión interna, los delegados, en su "profundo respeto por la decisión de las bases", reforzando la "(...) asamblea como máxima instancia de expresión colectiva y toma de decisiones" (Aiziczon, 2009, p.211). Cambiar los valores, trabajar solidariamente, conocer la lucha de clases que se hace evidente en el conflicto, conociendo quienes son los compañeros (nosotros), la lucha con un nuevo significado, como momento de encuentro, sentirse útil en la autogestión, y por fin, el "cuestionamiento" del mundo en su íntima conexión con el "cuestionamiento" de la adopción de ciertos valores, la disposición para criticar los valores personales, todos estos componentes unidos posibilitan la superación del egoísmo, inducido por el culto al individualismo. Si antes los trabajadores se dedicaban "solamente a trabajar", "a vivir para el trabajo", a "marcar la tarjeta, irse a su casa y comprarse algo a fin de mes", la trayectoria de autogestión produce en el trabajador una nueva representación del mundo, en la cual la sociabilidad o su ausencia se pone en destaque, generando otros componentes del "hombre nuevo". "Estoy dispuesto a cuestionar mis propios valores y mis propias posturas (...)", lo que "(...) supone una actitud de reconocimiento,

en el diálogo con el otro y voy a descubrir nuevos valores". (...) La lucha sirvió para darme cuenta de que no vivo en una isla" (Korol, 2005, pp.15 y 56). El conflicto contra la patronal en seguida se convierte en crítica a toda la burocratización, profundizando el modelo de asamblea y una nueva cosmovisión. Durante el conflicto los trabajadores conocen su fuerza, se sociabilizan con otros valores y sentidos sobre el mundo, posibilitando la nueva percepción sobre la realidad que es condición de superación del típico individuo burgués, que se ve autosuficiente, circunscrito en sí mismo (monada aislada), apenas centrado en su trabajo, para conseguir su dinero.

La asamblea como proceso de subjetivación del "hombre nuevo" se debe entender como un todo, un proceso único. Si al principio la identidad "nosotros/ellos" es moderada, se despunta en el conflicto con el "proceso de identificación del oponente": aquellos que se enfrentan a la empresa y al sindicato burocratizado dejan de ser simples "trabajadores", para convertirse gradualmente, en el "nosotros" demarcador de los campos en conflicto. Sobre todo es importante entender que se trata de un proceso interno de lucha por una hegemonía simbólica, tanto discursiva, como actuante. Los puntos de referencia, los "marcos" elegidos, "interactúan con las identidades" modificándolas, tras estas experiencias compartidas": el marco más "combativo" que diferencia "sin ámbares al enemigo" "ganó la disputa", destacando una "cuestión del debate público" y definiéndola como problema, encontrando "un destinatario de las protestas" y tratando de "justificarse como actores legítimos" de éstas, hasta una lectura de la correlación de fuerzas que interpreta "los objetivos y la probabilidad de éxito de los esfuerzos" (Aiziczon, 2009). Esa nueva simbología, ética y estética, base cognitiva de la nueva cosmovisión que se asienta, traspasa las otras esferas de la vida, que son unificadas por la lucha, es decir, no se comprenden más como esferas separadas de la vida, ya que la lucha corta transversalmente el cotidiano, sea por las dificultades materiales que impone, sea por el diálogo interno del hogar, sea en la identidad transmitida al barrio o a las otras organizaciones a las que estos sujetos pertenecen. En este proceso único, las redes de solidaridad, de mutuo apoyo, diversifican

y profundizan la subjetivación del trabajador en lucha, pues estas redes tienden a hacer vencer y profundizar los “marcos combativos”, a través del intercambio de experiencias, de la reafirmación de posiciones políticas, y “(...) en ese sentido, la construcción de un marco de significados expresa, en el mismo movimiento, una red simbólica de solidaridad (...)” (Aiziczon, 2009, p.207). La solidaridad en la lucha repercute recíprocamente en otro conflicto posterior⁴. La fábrica se abre al pueblo, se convierte en “una escuela abierta para visitarla” (Korol, 2005, p.48), para realizar festivales, celebrar días festivos, es un espacio para todo tipo de actividades culturales, para fundar escuelas, en resumen, es un espacio comunitario de formación, suplantando la ineficiencia y el olvido estatal. “Acá dentro estamos tratando de convivir de una manera más social que afuera no existe” (Aiziczon, 2009, p.214). El efectivo ejercicio de la democracia obrera, entendido luego como el ejercicio del sueño, evidencia lo irreconciliable de esa experiencia, sus posibilidades y la existencia de la relación de capital, la explotación del asalariado para la valorización. Construir una sociedad basada en la necesidad de las personas entra en choque con la valoración como finalidad única de la producción, exigiendo “formas de trabajo no capitalistas” (Zibechi, 2006, p.42). Subjetivamente, la búsqueda por lazos sociales duraderos en contraposición a la monada aislada rescata “(...) el papel de los sujetos, la dimensión de la experiencia humana de construcción con otros, en la que los lazos de amistad, de solidaridad, de proximidad, cobran centralidad (...)” (Zibechi, 2006, p.42), criticando la idea de producir para el mercado. “No queremos competir con precios, meternos en el mercado, ni vender más, porque esto te vareando una mentalidad que te aleja del conjunto”⁵ (Korol, 2005, p.90).

149

4. Un caso emblemático: los obreros de la empresa Zanón se solidarizan con los mapuches en su lucha por el territorio – después, los mapuches ceden arcilla de sus tierras a los obreros durante un momento de alta conflictividad en el cual los trabajadores tenían escasez de materias primas (Aiziczon, 2009; Korol, 2005).

5. A modo de reflexión: si las asambleas de barrio encuentran un modo subversivo de unidad entre sociedad civil y política, las fábricas recuperadas realizan la debida unidad del trabajo concreto con el abstracto, pues la proyección sobre la actividad y la apropiación del fruto del trabajo se hace *a priori* en la asamblea y no *post festum*, como en el capitalismo; pero aún consideran el Estado como algo que queda “fuera”, exterior, en vez de considerarse un Estado a parte como democracia fabril.

4. LA SUPERACIÓN DEL “COMPLEJO DEL OPRIMIDO”: SE ARMA LA BATALLA DE IDEAS

La nueva cosmovisión originada del proceso de subjetivación en la lucha, estipula una nueva jerarquía de epistemes. El “buen vivir” está puesto antes de las necesidades monetarias y evidencia, por lo tanto, una enorme e indispensable batalla de ideas respecto a los centros de referencia de nuestra sociedad capitalista, que son problematizados. Principalmente se le atribuye un nuevo significado a la “eficiencia” (Teubal, 2008), uno de los ejes del vocabulario toyotista. Las empresas recuperadas se consideran más eficientes, no solo porque pusieron en marcha plantas antes consideradas inviables por los técnicos capitalistas, sino porque entienden por eficiencia la posibilidad de producir democráticamente. Una fábrica será más eficiente si los medios de determinación democrática del trabajo son más perfectos, si están fijados en el cotidiano fabril y fluyendo adecuadamente. Es decir, la eficiencia se entiende como el nivel de participación en la regulación social.

150

Estas batallas de ideas no son un tema menor, si entendemos sobre todo, que el oprimido teme su propia libertad, cuando hospeda la invasión cultural del opresor, creyendo en las verdades ajenas como suyas e interiorizando al opresor como su “hombre ideal”: teme desmitificar esa concepción de mundo y no sabe como rellenar el vacío dejado por la expulsión del opresor. Desde Freire (2005) podemos estipular el conjunto de las formaciones opresivas sobre el sujeto como el “complejo del oprimido” como una cosmovisión cerrada en sí misma, tanto como su superación en la consecuente “pedagogía del oprimido”, que problematiza el mundo desde el diálogo como método de enseñanza, empezando con las construcción de los “temas-generadores”, pasando a las “situaciones límite”, convirtiéndolas en seguida en “percibido-destacado”, para terminaren en “inédito-viable”:

la dialéctica de la negatividad pedagógica⁶.

Tras los sucesos del proceso pedagógico citado, vemos en el proceso de recuperación, que el primer objetivo es defender la fábrica del vacío, de las maniobras patronales-sindicales para el cierre de la planta, convirtiéndose así en el objetivo principal: entrar en la fábrica y ponerla en marcha, "para demostrar de lo que somos capaces de hacer". Una vez conseguido este objetivo, viene la pregunta: "¿y ahora qué más...?" "Entonces van surgiendo nuevos desafíos...": crear más puestos de trabajo, mientras se discuten los términos de la autogestión, se coordinan los sectores, se aprenden los procesos productivos fuera de la fábrica – proveedores y clientes – y se traba el debate ideológico para enfrentar las formas de lucha (Aiziczon, 2009,p.215). El diálogo desarrolla la trayectoria de la asamblea, como pedagogía libertaria: se denuncian las formas de explotación, los mecanismos de subordinación, la búsqueda de la raíz histórica de la desigualdad, la necesidad de la formación de una nueva conciencia, todo ello son situaciones límite destacadas para el cambio. El reciclaje del espacio público genera otra "concepción de ciudad", descartando la demolición y proponiendo su recuperación. Otro aspecto incide en la

151

6. A partir de un núcleo temático acordado por todos, en el proceso del diálogo se van aclarando ciertos temas centrales del debate, que incesantemente llaman la atención de todos, haciéndose referente, son los "temas-generadores". El debate se profundiza hasta sus límites, sus "picos", en los cuales la discusión se pone tensa, es decir, se evidencia la aproximación de temas que son tabúes, construcciones simbólicas fijas en la red cognitiva, pero contradictorias, pues la estructura cognitiva presentada por el opresor no condice con la realidad oprimida. Estas "situaciones límite" deben ser llamadas "percibidos-destacados" en el momento que se perciben estos tabúes, se critican, se problematizan, hasta que, además de percibidos, quedan destacados como referencias ejemplares de problemas en el mundo a cambiar, de injusticia, inequidad: insostenibles – todo ese proceso se concluye cuando la negación de lo existente se convierte en propuesta de lo novedoso, posibilidad de un "inédito-viable" que al principio parecería absurdo. Este proceso pedagógico tiene fines escolares: en el conflicto laboral o civil los temas-generadores rápidamente se trastocan en percibidos-destacados o el contexto de privación material arranca el proceso desde una situación-límite. Esa relación con el conflicto deberá ser tema de estudios posteriores.

percepción del percibido-destacado, como relata un joven asambleísta: "(...) el libro me mató, me tocó de una manera que me hizo revertir todo (...) empecé a sentir algo que me estaba picando, algo que me estaba ya sacando" (...) "(Aiziczon, 2009,p.215). Otro percibido-destacado es descubrir el potencial propio, en la subversión de la "menos-valía" sentida por el oprimido frente al poder "omnipotente" del opresor, como relata una trabajadora de Brukman:

Fuimos sacando cada uno de dentro la capacidad de hacer cosas, que no sabías que podías hacer. (...) la participación en la acción colectiva fue modificando la percepción de las propias capacidades, en un ámbito diferente al privado familiar o al interior de la fábrica (Di Marco & Palomino, 2003, pp.117 y 132).

152 Por fin, el individuo que se entiende capaz de "torcer el destino que parecía inevitable, el de la desocupación", es también el individuo que puede generar el inédito-viable: la identidad de "trabajador asalariado" a "autónomo", independiente de todo "patrón" significa un fuerte "quiebre cultural"; uno se da cuenta de que es posible cambiar el destino, pues el "desempleo" que parecía inevitable fue superado por la recuperación: "(...) significa sin duda un quiebre cultural y la posibilidad de identificar elementos vinculados con procesos de construcción colectiva." Luchar, resistir, solidarizarse; "nosotros" los "compañeros" contra "ellos" explotadores – un vocabulario nuevo para una vida nueva (Di Marco & Palomino, 2003, pp. 24 y 25).

El "debate de ideas, la elaboración de proyectos de acción y la evaluación de las acciones realizadas constituye la piedra de toque del movimiento de las asambleas" (Arecco,2010,p.10). A partir de temas cotidianos, como el aumento de las tarifas, se cuestiona el neoliberalismo, la corrupción política. Se debate el asunto de las atribuciones y la legitimidad administrativas del Estado sobre el territorio, defendiendo la autonomía territorial también desde su aspecto legal ("ley de comunas") frente al Estado. Si vemos como el "poder de las asambleas" cambia el panorama laboral y civil neoliberal" (Arecco,2010,p.10), "(...) contribuiremos ahora para el debido replanteo de

las relaciones de poder y autoridad” (Di Marco & Palomino, 2003, p.248), disputando las “trampas del sentido común”, como en Zanón, en contra del “cooperativismo” jerárquico, cuando plantearon el “control obrero” en una “mezcla de necesidad y activismo”. Es decir, los conceptos deben servir a la lucha, no para interpretarla, sino para cambiar la realidad. Inicialmente se pone al desnudo la irrealidad de la igualdad social, la libertad capitalista se pone en evidencia como la disposición egoísta del dinero: ambas nociones se subvierten como autodeterminación, pues sólo es libre el individuo que se autogestiona en la vida, tal como sólo es libre una sociedad donde se planifica democráticamente el uso de las fuerzas sociales. La idea de progreso se disocia de su inmediata conexión con la noción de desarrollo, pues las redes de solidaridad demuestran experiencias en las cuales el progreso encarnado en la implantación de una actividad productiva se convierte en desgracia para los ocupantes del territorio, en los casos de las minas contaminantes del agua (Comelli & Petz, 2010) o del esquema sojero de Monsanto, destructor del suelo.

153

Por último, desenmascarar el poder, la dominación y la autoridad pone en cuestión la necesidad de su resignificación conceptual. La definición de poder es intencional y funcionalmente confusa para “(...) imposibilitar su identificación teórica y la destrucción práctica de la dominación social” (Bertolo, 2005, p.82). El poder no significa esencialmente prohibir, sino producir, específicamente en dos sentidos, de un lado el desarrollo de la tecnología social convertida en “disciplina” individual y del otro el descubrimiento de la regulación poblacional, componiendo las “dos grandes revoluciones en la tecnología del poder” – ahora solo existen “cuerpos y poblaciones” (Foucault, 2005a, p.24). Por tanto la “operación central” de esa “tecnología del poder” está contenida en la producción de normas, en la producción direccionada de “sociabilidad y por lo tanto, de humanidad” que cada grupo humano produce de “(...) modelos de conducta y, correlativamente, sanciones (...) que serán tanto más severas, cuanto la norma en juego se considere fundamental para el

grupo" (Bertolo, 2005, p.87). Si la severidad de la sanción se relaciona con los valores que deben prevalecer en el grupo, vemos que también se determina socialmente. El imaginario colectivo del grupo considerado la concibe como una sanción severa o no, habiendo sanciones negativas, que desalientan comportamientos, y positivas (reconocimiento social, estima) que refuerzan comportamientos aprobados. El poder es, por tanto, la producción y aplicación de normas y sanciones definitorias de la regulación social, es " (...) la función social de regulación, el conjunto de los procesos con los que una sociedad se regula, produciendo normas, aplicándolas, haciéndolas respetar" (Bertolo, 2005, pp.88 y 93) Se compone de dispositivos para convencer, cooptar a los individuos a estar disponibles para inculcarles ciertas autoacciones en una dirección benéfica hacia quien posee el poder, además de gozar de condiciones para regular las poblaciones, sus migraciones y las formas de asentamiento. La dominación existe cuando el acceso al poder no es igual para todos, sino que se restringe a una parte de la colectividad, "(...) la dominación define entonces las relaciones entre desiguales – desiguales en términos de poder, o sea, de libertad. Así define las situaciones de supraordinación /subordinación (...)"(Bertolo, 2005, p.90), es decir, cuando la función de poder está monopolizada: "(...) los que detentan la dominación se reservan el control del proceso de producción de la sociabilidad, expropiándose a los otros" (Bertolo, 2005, p.91), que quedan excluidos de los roles dominantes de la estructura social. De este modo, "(...) en una sociedad en la cual la división del trabajo social está organizada de manera jerárquica, existe necesariamente una correspondencia jerárquica de autoridad y por tanto una asimetría permanente entre los que ostentan los diversos roles" (Bertolo, 2005, pp.91 y 93). Por tanto, las diversidades de roles se transforman en desigualdades sociales, aunque haya igual distribución de la riqueza, las asimetrías de poder son aquellas "arquías" que deben ser negadas. Podemos entonces " (...) llamar autoridad a las asimetrías de competencia que determinan asimetrías de determinaciones recíprocas entre los individuos e influyen las asimetrías debidas a características

personales" (Bertolo, 2005,p.93). Se debe dejar claro que el individuo no "obedece" una norma básica, en sentido lato estricto, sino que respeta una norma, pues tiene a la autocoacción interiorizada como natural (como no matar al otro, conducir del lado derecho de la calle), lo que no es necesariamente contradictorio o patológico. La norma da sentido a la acción y también cierta regularidad y de este modo se puede predecir – tiene por naturaleza un sentido coactivo, pues el individuo debe adecuar su acción a las normas (Bertolo, 2005, p.90). En situación de dominación la norma – impuesta y articulada a una cadena jerárquica – se convierte en coercitiva. Por ejemplo, en el toyotismo, vemos que antes de imputarse una autocoacción sobre el trabajador hay una autocoerción condensada en la resignación. El adiestramiento llega a un nivel de naturalidad que el individuo suele tener placer de obedecer, y esto sí es potencialmente patológico. Por ejemplo, el placer de los padres en vigilar a los hijos como individuos, pero por otro lado, la necesidad que sienten de tener hijos como producción de una clase, de la condición poblacional proletaria, asalariada, viendo el matrimonio, no como forma de dominación, (Goldmann, 2010) sino como unidad natural de género. Aún más patológico, lo vemos en el "(...) placer de los niños en jugar con su propia sexualidad contra sus padres, etc., toda una nueva economía del placer alrededor del niño" (Foucault, 2005a, pp.29 y 30). Además, la obediencia se convierte en una virtud con el catolicismo (Foucault, 2005b).

155

La utilidad práctica de estos conceptos está en la diferencia conceptual que nos permite pensar con mayor claridad la "distancia entre la norma y la ley"; nos permite, una vez que se ha hecho visible y legible el poder durante la lucha cotidiana, "(...) individualizar los mecanismos y las instituciones de dominación, aislándolos o diferenciándolos de las estructuras de poder; aclarar las formas de cooperación y de conflicto" (Bertolo, 2005, p. 94); en psicología, nos permite diferenciar "entre asimetrías individuales inevitables y asimetrías evitables" y en general, distinguir la "personalidad libertaria" de la "personalidad autoritaria". El cambio social se fundamenta

en la conciencia de que puede – y debe – existir poder y autoridad sin dominación. El estudio de la civilidad tupí, guaraní y nuer (Bajo Sudán) nos muestra culturas “en las que no se concibe la obediencia”. No se manda, ni se obedece “(...) el concepto no universal de la dominación, demuestra que la función reguladora no debe asumir necesariamente la forma coercitiva de la jerarquía y de la relación mando/obediencia” (Bertolo, 2005, p. 97). Finalmente, veremos, que hasta los epígonos del capital, sus personificaciones teóricas, declaran inconscientemente que el “poder” que trasciende de la asamblea, cuando le otorgamos un nuevo significado, su noción de “capital social” o “humano”, de dominación – eje del modelo toyotista y de la educación mercadológica – tienen una noción liberadora. Estos epígonos dicen que el capital social

(...) comprende aspectos como los valores compartidos, el grado de asociación de una sociedad, su capacidad de promover acuerdos sinérgicos, la construcción de redes, el clima de confianza mutua entre sus componentes, las normas sociales y las instituciones. Se demostró que este capital es clave para el desarrollo económico y social (...) (Kliksberg, 2000,p.23).

156

Nos preguntamos, ¿la asamblea no reúne todos estos puntos? Y además la recubre con una vertiginosa batalla de ideas, logrando mejoras inmediatas en la vida de individuos en situación de alta vulnerabilidad social, revirtiendo en alguna medida los efectos del neoliberalismo. Sin embargo, es un modelo de gestión peligroso para el capital, porque transforma las relaciones de poder, crea nuevas categorías para pensar, desenmascara la realidad, crea otras identidades, circuitos y espacios alternativos, donde se practica otro tipo de convivencia; la solidaridad. Este sistema de asambleas descoloniza el territorio en la lucha, dando énfasis a las lógicas productivas territoriales e implantando la democracia fabril, preparando las semillas para el futuro socialista basado en las asambleas de barrio, para determinar el territorio de la vivienda, las asambleas fabriles, las del trabajo y las asambleas en el territorio de la enseñanza que cortan transversalmente las otras dos. La aplicación del diálogo, como modelo pedagógico universal, prepara a los individuos para la difícil tarea de determinar sus futuros colectivamente,

sin dominación, pero con mucho diálogo.

Referências

Aimar & Mackey (2008). Los campos de experimentación: la Red de Comercio Justo del Movimiento de campesinos de Córdoba. En Massuh, G. *El trabajo del Porvenir: autogestión y emancipación social*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Aiziczon, Fernando (2009). *Zanón, una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires, Argentina: Herramienta.

Arecco, Maximiliano (2010). *Nuestra comisión interna: la organización de los trabajadores de praxair*. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales.

Bertolo, Amadeo (2005). Poder, autoridad, dominio: una propuesta de definición. En: *El Lenguaje Libertario*. La Plata, Argentina: Terramar.

Castro-Gómez (2005). *Descolonialidad para niños*. Popayán, Argentina: Editorial Universidad del Cauca.

Comelli & Petz (2010). Hacia un desarrollo (in)sostenible en América Latina. El caso de la minería en cielo abierto en la Argentina. *Argumentos*. 12.

Di Marco, Graciela & Palomino, Héctor (2003). *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Buenos Aires, Argentina: Jorge Baudino.

Foucault, Michel (2005a). Las redes de poder. En: *El Lenguaje Libertario*. La Plata, Argentina: Terramar.

Foucault, Michel (2005b). Omnes et singulatim: hacia una crítica de la

"razón política". En: *El Lenguaje Libertario*. La Plata, Argentina: Terramar.

Freire, Paulo (2005). *A pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro, R.J.: Paz e Terra.

Goldmann, Emma (2010). *La palabra como arma*. Buenos Aires, Argentina: Libros de Anarres; La Plata, Argentina: Terramar.

Grande, Alfredo (2002). *Cuando la necesidad no tiene cara de hereje: apuntes sobre la subjetividad recuperada*. Buenos Aires, Argentina: (Manuscrito no publicado).

Kliksberg, Bernardo (2000). *Desigualdade na América Latina: o debate adiado*. São Paulo, Brasil: Cortez; Brasília, Brasil: UNESCO.

158

Korol, Cláudia (2005). *Obreros sin patrón: sistematización de la experiencia de los obreros y obreras de Zanón*. Buenos Aires, Argentina: Madres de Plaza de Mayo.

Liempe, Cacho (2008c). Resistirse a la desaparición: la experiencia de pueblo mapuche. En Massuh, Gabriela & Giarraca, Norma. *El trabajo del Porvenir: autogestión y emancipación social*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Marx, Karl (2002). *Sobre a questão judaica*. São Paulo, S.P.: Martin Claret.

Ruggeri, Andrés (2009). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Teubal (2008). Comercio justo desde la red Tacurú. En: Massuh. *El*

trabajo del Porvenir: autogestión y emancipación social. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Weber, Max (2002). *Economía y Sociedad.* Buenos Aires. Argentina: Fondo de cultura económica.

Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder.* Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

